



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud

OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

56.º CONSEJO DIRECTIVO

70.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 23 al 27 de septiembre del 2018

CD56/DIV/3
Original: inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**23 de septiembre del 2018
Washington, D.C.**

**56.º Consejo Directivo de la OPS
70.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Presidente saliente del 55.º Consejo Directivo, distinguido Dr. Octavio Sánchez Midence,
Ministro de Salud de Honduras,
Distinguido Secretario de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos de América,
Dr. Alex Azar II,
Distinguidos ministros y secretarios de salud de los Estados Miembros de la OPS/OMS,
Secretario General Adjunto de la Organización de los Estados Americanos, embajador
Néstor Méndez,
Directora General Adjunta para Programas de la Organización Mundial de la Salud,
Dra. Soumaya Swaminathan,
Distinguidos delegados de los Estados Miembros,
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático,
Representantes de las organizaciones no gubernamentales en relaciones oficiales con la
Organización Panamericana de la Salud,
Representantes de las Naciones Unidas y otros organismos especializados,
Estimados compañeros de la OMS y de la OPS,
Distinguidos invitados,
Señoras y señores:

Tengan todos muy buenos días.

Es un verdadero honor y un privilegio para mí darles hoy la bienvenida al
Quincuagésimo sexto Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud.

En nombre de todos los funcionarios de la OPS, tanto aquí en nuestra Sede como
en los centros y las representaciones, quisiera agradecerles especialmente su presencia y
participación en esta reunión de los Cuerpos Directivos. Quisiera aprovechar esta
oportunidad para expresar nuestras condolencias en nombre de la Oficina Sanitaria
Panamericana y de la Organización a los gobiernos de Estados Unidos y de México por las
pérdidas sufridas como consecuencia de los desastres naturales recientes. La presencia
de todos ustedes hoy aquí cobra especial valor puesto que soy plenamente consciente de
que este Consejo Directivo está compitiendo con otros dos importantes eventos

relacionados con la salud: las reuniones de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la tuberculosis y sobre las enfermedades no transmisibles.

Realmente espero que los resultados de esas dos reuniones en Nueva York incentiven a los jefes de Estado a aportar el impulso, el liderazgo, la defensa de la causa y la acción que se necesitarán para avanzar hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos para el año 2030.

El liderazgo político en las más altas esferas del gobierno es fundamental para alcanzar las metas mundiales establecidas en cuanto a la tuberculosis y las enfermedades no transmisibles, así como para el trabajo que se realiza a nivel nacional a fin de avanzar hacia el acceso universal a la salud y la cobertura universal de salud. Esto es primordial para asegurar que nadie se quede atrás. Una dirección política activamente comprometida, junto con el financiamiento apropiado de los programas de salud, son elementos esenciales para crear los sistemas de salud resilientes necesarios para responder a la próxima epidemia o desastre y para proteger los logros que hemos alcanzado hasta ahora en el ámbito de la salud.

Señoras y señores...

Creo que este es un momento oportuno para plantearnos varias preguntas. ¿Seguimos manteniendo programas sólidos y eficaces para la prevención y el control de enfermedades transmitidas por vectores, como las que transmite el ubicuo mosquito *Aedes aegypti*, ahora que está cediendo el brote de la enfermedad por el virus del Zika?

¿Seguimos manteniendo en más de 95 por ciento la tasa de cobertura de la vacunación contra el sarampión y otras enfermedades prevenibles mediante vacunación en cada vecindario, pueblo, municipio, ciudad, departamento, estado y país?

¿Seguimos manteniendo sólidos sistemas de vigilancia para detectar la reintroducción de la malaria y otras enfermedades en las zonas donde ya se las ha eliminado?

Hoy en día, todos somos muy conscientes de que, a pesar de que en los últimos decenios hemos alcanzado importantes éxitos e históricos hitos en el ámbito de la salud pública, nuestra Región enfrenta muchos desafíos, lo que pone en peligro los logros alcanzados con tanto esfuerzo y puede disminuir nuestra capacidad para abordar los desafíos nuevos y emergentes.

La búsqueda del crecimiento económico en los últimos decenios ha generado un aumento sustancial de la riqueza para un gran número de personas en todo el mundo, incluida nuestra Región. En América Latina, el número de personas de clase media por primera vez es mayor que el número de personas que vive en la pobreza. El Fondo

Monetario Internacional (FMI) estima que el crecimiento de la actividad económica regional se acelerará a 1,9 por ciento en el 2018 y 2,6 por ciento en el 2019.

Sin embargo, a pesar de estas mejoras hay indicios de que en América Latina persisten las desigualdades. Se estima que alrededor de 241 millones de personas siguen sin tener acceso a la protección social.

De acuerdo con el Foro Económico Mundial, a pesar de que la desigualdad está en descenso a nivel mundial, la desigualdad dentro de los países es un problema cada vez más nocivo en muchos países. Según sus análisis, el aumento de la disparidad en los ingresos y la riqueza ocupa la tercera posición entre los factores que generarán riesgos a nivel mundial en los próximos diez años.

Algunos factores como los eventos climáticos extremos y los desastres naturales, el fracaso en la mitigación y la adaptación frente al cambio climático, la migración a gran escala, la menor cohesión social, la violencia de la sociedad, la débil capacidad de gobernanza, la profunda inestabilidad social y la propagación de enfermedades infecciosas están teniendo un efecto negativo en la situación de la salud y el bienestar en nuestra Región.

Esto quiere decir que, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidas las metas del ODS 3 relacionadas con la salud, será necesario brindar un apoyo ambicioso dirigido específicamente a las personas que se encuentran en circunstancias y entornos precarios, para asegurar que no se queden atrás.

Muchas de las poblaciones y los países afectados por los terribles huracanes que arrasaron en el 2017 todavía están luchando por recuperarse y por encontrar soluciones apropiadas para superar las consecuencias y los efectos a largo plazo producidos por esos desastres, a la vez que se preparan para afrontar las amenazas actuales que suponen las numerosas tormentas y huracanes tanto en el Océano Atlántico como en el Golfo de México.

Esto me lleva a preguntar, ¿estamos trabajando de manera conjunta para reducir nuestra huella de carbono y estamos intentando adaptarnos al cambio climático y mitigar su repercusión en la salud? ¿Estamos esforzándonos por establecer sistemas de salud resilientes y sostenibles? **El cambio climático agrava la precariedad**, pues los eventos climáticos extremos, la incertidumbre en el sector agropecuario, y la inseguridad en el suministro de agua y alimentos representan riesgos adicionales que pueden ser particularmente difíciles para las comunidades que ya están en una situación de vulnerabilidad.

Hoy, nuestra Región enfrenta actualmente una crisis migratoria de gran magnitud, en la que un número sin precedentes de migrantes están abandonando su país de origen para mejorar su situación económica o para escapar de entornos donde imperan el

conflicto social, la violencia de la sociedad o la inestabilidad política. Sin importar el motivo, todos somos muy conscientes de que la salud y el bienestar de los migrantes está en riesgo y de que la migración puede intensificar considerablemente la propagación de ciertas enfermedades transmisibles, como lo ha demostrado la propagación del sarampión y la malaria en los países de la Región en los últimos 12 meses.

Me gustaría poner de relieve uno de los grandes retos de salud de nuestra época que podría tener consecuencias nefastas: la resistencia a los antimicrobianos, una amenaza mundial que podría revertir los logros alcanzados a lo largo de muchos siglos. Si bien se observan algunos primeros indicios de acción para combatir esta amenaza, nuestra respuesta ha sido débil e insuficiente. Todos reconocemos que los dos principales factores subyacentes de la resistencia a los antimicrobianos son el uso excesivo e indebido de los antibióticos, tanto en los sistemas de salud humana como en la ganadería, y la falta absoluta de medicamentos nuevos en el ámbito del desarrollo de medicamentos. Es importante tener en cuenta que no se ha desarrollado ninguna clase nueva de antibióticos desde los años ochenta.

El entorno en el cual funciona la Oficina Sanitaria Panamericana también está cambiando a medida que presenciamos las amplias reformas que se están emprendiendo en las Naciones Unidas. Reconocemos plenamente y comprendemos la necesidad imperiosa de emprender reformas fundamentales para promover las sinergias y aumentar la eficacia. La Oficina Sanitaria Panamericana es plenamente consciente de la naturaleza doble de la OPS, como institución independiente dentro del sistema interamericano y como oficina de la OMS para las Américas, y se esforzará por colaborar a nivel regional y de país con la reforma de las Naciones Unidas.

Por último, además de todos estos temas que acabo de abordar, es importante tener en cuenta que América Latina se encuentra en un ciclo electoral poco habitual: entre el 2017 y el 2019, habrá elecciones presidenciales en 15 de los 18 países.

Este entramado de complejos desafíos constituye el telón de fondo de nuestra reunión de hoy. Tenemos un programa apretado e interesante para los próximos días, y espero que este foro nos permita intercambiar valiosas enseñanzas y mejores prácticas, generar ideas innovadoras y forjar soluciones creativas para algunos de nuestros problemas más acuciantes. Los resultados de sus deliberaciones contribuirán a fortalecer la colaboración y la cooperación técnica que les prestamos a ustedes, nuestros Estados Miembros, y a mejorar la salud y el bienestar de los pueblos de las Américas. Esta es realmente la causa que nos une a todos. No hay que ir muy lejos para encontrar las bases de esa unidad, basta observar los cinco valores colectivos de la equidad, la excelencia, la solidaridad, el respeto y la integridad que propugna nuestra Organización.

Este Consejo Directivo se celebra en el año que marca el cuadragésimo aniversario de la Declaración de Alma-Ata de 1978 sobre la atención primaria de salud, un hito de la salud pública del siglo XX. Su visión se captó de manera apropiada en su llamamiento a defender “la salud para todos”. Los valores y los principios del enfoque de atención primaria de salud han constituido la base de muchos mandatos de la OPS y han guiado iniciativas para fortalecer los sistemas de salud y los procesos de reforma sanitaria. Al reflexionar sobre esta declaración y sopesar las enseñanzas obtenidas de su aplicación, cada vez resulta más claro que estos valores y principios continúan siendo relevantes en nuestra época. Como he dicho en numerosas ocasiones, la salud universal es la manifestación de la Declaración Alma-Ata en el siglo XXI. Resulta entonces muy apropiado ratificar nuestro compromiso con la atención primaria de salud, que promueve la prestación de servicios que sean culturalmente apropiados, accesibles, asequibles, adaptables, aceptables y de buena calidad para todos.

En octubre de este año en Astaná (Kazajstán) el mundo analizará y se comprometerá nuevamente con la salud universal sobre la base de la atención primaria de salud. Espero que muchos de los ministros que se encuentran hoy aquí puedan asistir a esta histórica reunión y mostrar las experiencias y el compromiso de esta Región.

Quisiera contarles algunos ejemplos de nuestra Región que demuestran la capacidad colectiva que tenemos de lograr el éxito cuando nos unimos en torno a un curso de acción específico con el fin de mejorar la salud de las personas.

En junio del 2018, celebramos que la Organización Mundial de la Salud certificó que Paraguay está libre de malaria. En ese país no se ha registrado ningún caso de esta enfermedad transmitida por el mosquito desde el 2012. Además, Paraguay es el primer país de la Región que alcanza ese hito en 45 años. Al anunciar este logro, el Ministro de Salud paraguayo, Carlos Ignacio Morínigo, indicó que era un reconocimiento a más de cinco decenios de arduo trabajo, tanto de los trabajadores del sector público como de la propia comunidad.

Hace 14 años, los líderes del sector de la salud de México renovaron el compromiso de su país con la eliminación del tracoma, una enfermedad debilitante que causa ceguera. Como muchos de ustedes saben, sus esfuerzos sostenidos se vieron recompensados este año, cuando la OMS certificó que México se encuentra libre de tracoma, con lo cual pasó a ser el primer país de la Región de las Américas y el tercero del mundo, después de Omán y Marruecos, que ha eliminado esta enfermedad. Fue una hazaña extraordinaria, que nos llena de orgullo a todos.

Estoy segura de que miles de personas trabajaron diligentemente para que esta meta se torne realidad. Una de ellas fue Fidencio López, un trabajador de salud pública del estado de Chiapas. Fidencio formó parte de la Brigada del Tracoma de Chiapas, un equipo de trabajadores de salud que fue de casa en casa y de pueblo en pueblo en las

zonas rurales de ese estado para detectar y tratar los casos de tracoma, y para hacer el seguimiento de quienes se habían sometido a una intervención quirúrgica para prevenir la ceguera. Fidencio y sus colegas también crearon programas en las escuelas para hacer demostraciones sobre la higiene y la salud ocular, de manera que la ceguera no afecte a los niños de las generaciones futuras.

Fidencio personifica la tenacidad, la determinación y la perseverancia. No me cabe la menor duda de que hay muchas personas como Fidencio en nuestra Región. La eliminación de enfermedades requiere persistencia, dedicación y compromiso, la participación de toda la sociedad, así como el apoyo y liderazgo políticos y el financiamiento apropiado. La Oficina Sanitaria Panamericana está liderando los esfuerzos para elaborar una agenda de eliminación para la Región, que se someterá a la consideración de los Cuerpos Directivos en el 2019.

Señoras y señores:

Para concluir, déjenme hacer un llamamiento a todos y cada uno de ustedes, no solo a quienes ocupan posiciones de liderazgo en los ministerios de salud, sino también a todos los sectores del gobierno, el sector privado, la sociedad civil, los municipios y las comunidades, a redoblar los esfuerzos para incluir activamente a las personas que viven en condiciones de vulnerabilidad y precariedad cuando formulen políticas y programas en el sector de la salud, el comercio, la agricultura y la ganadería, y la educación, entre otros. Solo de esta manera podremos estar verdaderamente seguros de que nadie se quedará atrás.

No me cabe la menor duda de que esto no será una tarea fácil, pero es una tarea absolutamente necesaria si creemos en la equidad, si creemos que se le debe dar a cada persona los medios y el acceso necesarios para alcanzar el grado máximo de salud que sea posible, si creemos que la salud es un derecho humano fundamental, y si realmente creemos en el principio de la *salud para todos*.

Debemos fortalecer la solidaridad entre los países y dentro de ellos para reducir la incertidumbre, la inestabilidad y la precariedad. Debemos reconstruir la solidaridad si queremos alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sin que nadie se quede atrás.

Una vez más, permítanme darles la más cordial bienvenida a todos ustedes.

Muchas gracias.

- - -